

## Un retrato con dedicatoria era el símbolo de lealtad para González Flores

El Presidente González Flores tenía confianza ilimitada para su Ministro de Guerra General Tinoco Granados, según afirma nuestro historiador Prof. Monge Alfaro. Apoyado en dicha confianza, por la tarde del sábado 27 de enero de 1917, el citado Ministro, realizó la traición mediante el cuartelazo. Depuso de la Presidencia al Lic. González Flores asumiendo el mando de General en jefe y presidente provisional. El mandatario constitucional fue asilado y protegido en la embajada norteamericana. Veinticuatro horas después, el expresidente González Flores, rodeado de sus amigos leales y de altas personalidades diplomáticas, planeaban las actividades a realizar, para tener la seguridad de sus vidas que se veían amenazadas. Contaban con excelentes colaboradores y amigos sinceros, entre los que descollaba el licenciado don Adán Acosta. De pronto llega un rápido mensajero, portador de un memorándum, para entregar al presidente caído, quien recibéndolo, rompe el sobre y con sorpresa lee lo siguiente:

—“Don Alfredo, mande a un ciudadano autorizado a recoger sus documentos y enseres personales que tengo en mi despacho. Gracias. Fed. Tinoco”.

Entonces don Alfredo llamó a su amigo, don Adán Acosta, expresándole:

—“Adán, usted es el único que me puede hacer este mandato. Vaya al Castillo Azul, a recoger y traerme los documentos personales conforme a este memorándum”.

—“Con mucho placer, voy seguida”.

El expresidente escribió la razón de autorizado el portador, en el memorándum. El licenciado Acosta llegó ante la nutrida gendarmería, al saberse en lo que andaba, lo dejaron pasar al salón despacho del general presidente. Con las reverencias de estilo, el autorizado dijo: “Buenas tardes general. Vengo por documentos personales de mi leal amigo González Flores”.

—El General respondió: “Tome estos expedientes, documentos y papeles. Esta cajita de platino, no quisiera dársela, porque deseo abrirla. Me lo permite usted?”

—“Esa es cuestión suya, si la abre o no”, le repuso el licenciado Acosta.

—“No serán cartas de relaciones amorosas de Alfredo?”

—“Lo ignoro, General en jefe”.

Sin más tardanza Tinoco Granados abrió la cajita, sacó un manojo de cartas, otro y otro y en el puro fondo encontró un retrato con dedicatoria de su propio padre. Perplejo y asombrado expresó:

“¿Cómo puede ser? El retrato de mi papá, era un símbolo de lealtad para don Alfredo”.

Avergonzado se llevó ambas manos al rostro, se dobló de codos sobre el escritorio, entregándole la cajita de platino al talentoso jurisconsulto don Adán Acosta, quien a marcha de gigantes regresó al asilo diplomático del expresidente González Flores.